

1195

Suplemento cultural el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 5 de septiembre, 2025

ISSN-3061-7391

Las pinturas rupestres de la barranca El Chiflón en Cuernavaca

Raúl Francisco González Quezada • Enrique Méndez Torres
Jorge Alberto Lináres Ramírez



Resumen

Las Pinturas Rupestres Barranca El Chiflón se encuentran en el sur de Cuernavaca, en la comunidad de Chipitlán. Son el testigo de una práctica social efectuada consistentemente desde hace aproximadamente mil años, asociada al mundo de vida indígena. Estos elementos pintados en la roca acompañarían rituales diversos vinculados con los abrigos rocosos y las cuevas, lugares relevantes en el sistema de valores de estas sociedades que los encontraban idóneos para el diálogo con la sobrenaturaleza.

Los signos pintados en este sitio se han mantenido como testimonio duradero de estas prácticas frente a los dioses y las cargas de la naturaleza. Su permanencia en el contexto arqueológico pese a su vulnerabilidad, nos permite atisbar en su significado y repensar la relevancia de esta herencia arqueológica para Cuernavaca y para el estado de Morelos.

La naturaleza de este tipo de herencia arqueológica la hace sumamente frágil y su conservación es complicada, ya que desde su creación han permanecido a la intemperie. La más grande amenaza sin embargo, la constituye su cercanía con las comunidades actuales, la práctica del turismo sin control y las visitas intempestivas de aquellos que vandalizan y destruyen estos sitios.

La ruta para conservar este tipo de sitios arqueológicos radica en la investigación de su materialidad y significados, así como difusión de su valor heredado. En estos procesos deben participar tanto las instituciones e interesados en el tema, como las comunidades próximas, para desacelerar los procesos de desaparición de estas ventanas al entendimiento de las prácticas humanas del pasado.



Raúl Francisco González Quezada

Profesor-Investigador del INAH Morelos, dedicado a la exploración de las dinámicas sociales regionales pretéritas principalmente de la región noreste de Morelos. Director del Proyecto de Investigación y Conservación de la Zona Arqueológica El Tlatoani, Tlayacapan, Morelos (PICZAT). Autor de múltiples artículos de investigación y difusión sobre la arqueología morelense. Ha impartido clases en diversas universidades, dirigido y asesorado numerosas investigaciones de tesis de licenciatura y posgrado.

Enrique Méndez Torres

Licenciado en Arqueología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y espeleólogo desde el 2002. Ha investigado cuevas del Centro y Sureste de México y gráfica rupestre de Chiapas, Oaxaca, Tabasco, Veracruz, Estado de México y Morelos. Colaborador desde el 2012 en el PICZAT, ha divulgado sus investigaciones en artículos y ponencias nacionales e internacionales. Miembro del Grupo Espeleológico URION A.C. y actualmente Secretario de la Unión Mexicana de Agrupaciones Espeleológicas.

Jorge Alberto Linares Ramírez

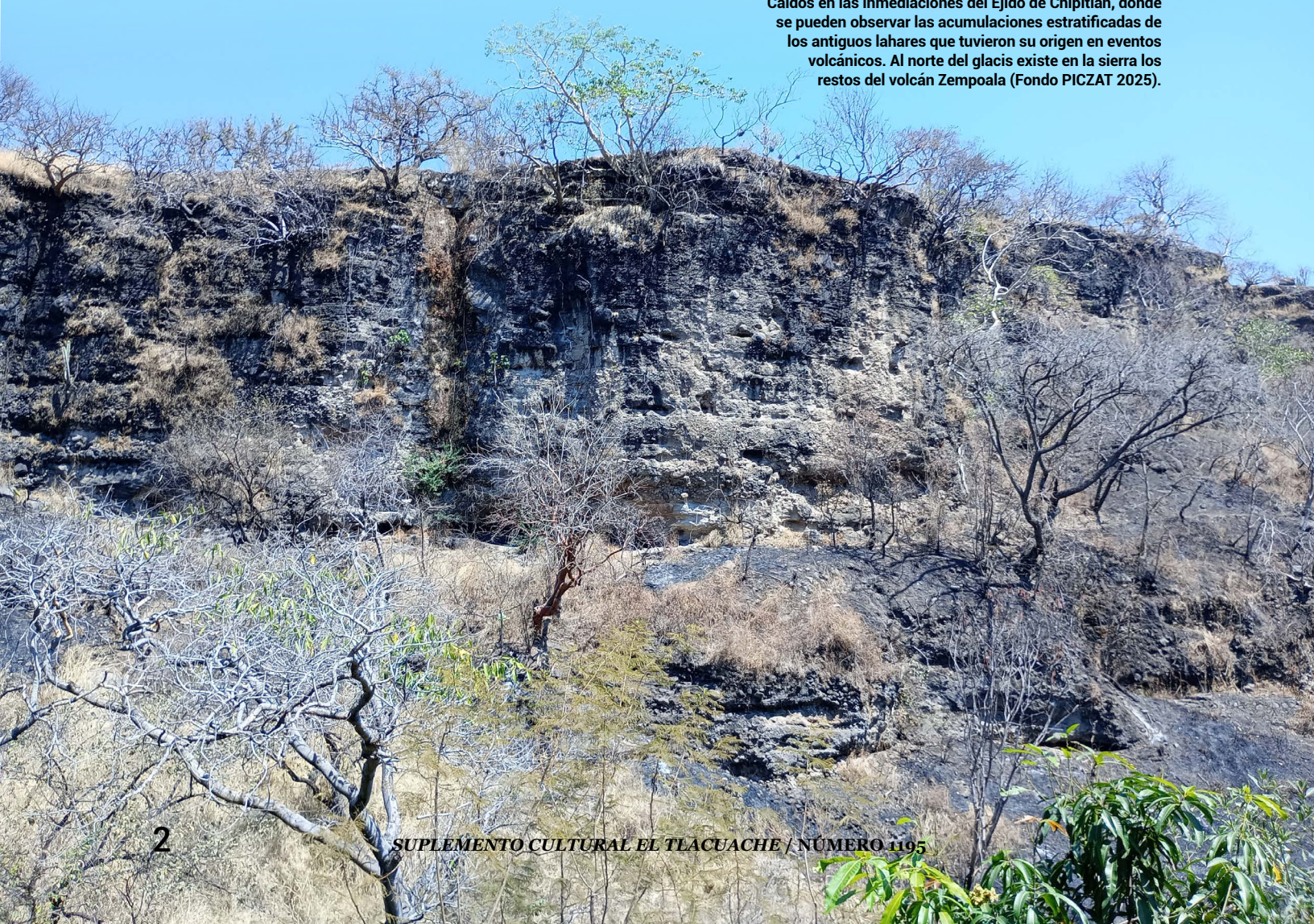
Egresado de la Licenciatura en Arqueología por la ENAH, estudió Economía Agrícola en la Universidad de Chapingo. Participó en diplomados de gestión cultural y protección civil. Durante 13 años ha colaborado en la investigación arqueológica en Morelos tanto en el PICZAT, como en Oaxtepec, Ocuituco, Puente de Ixtla y otros. Ha compartido sus investigaciones en artículos de difusión, radio, Youtube, televisión, y ponencias nacionales. Se especializa en análisis de contextos funerarios y en gráfica rupestre.

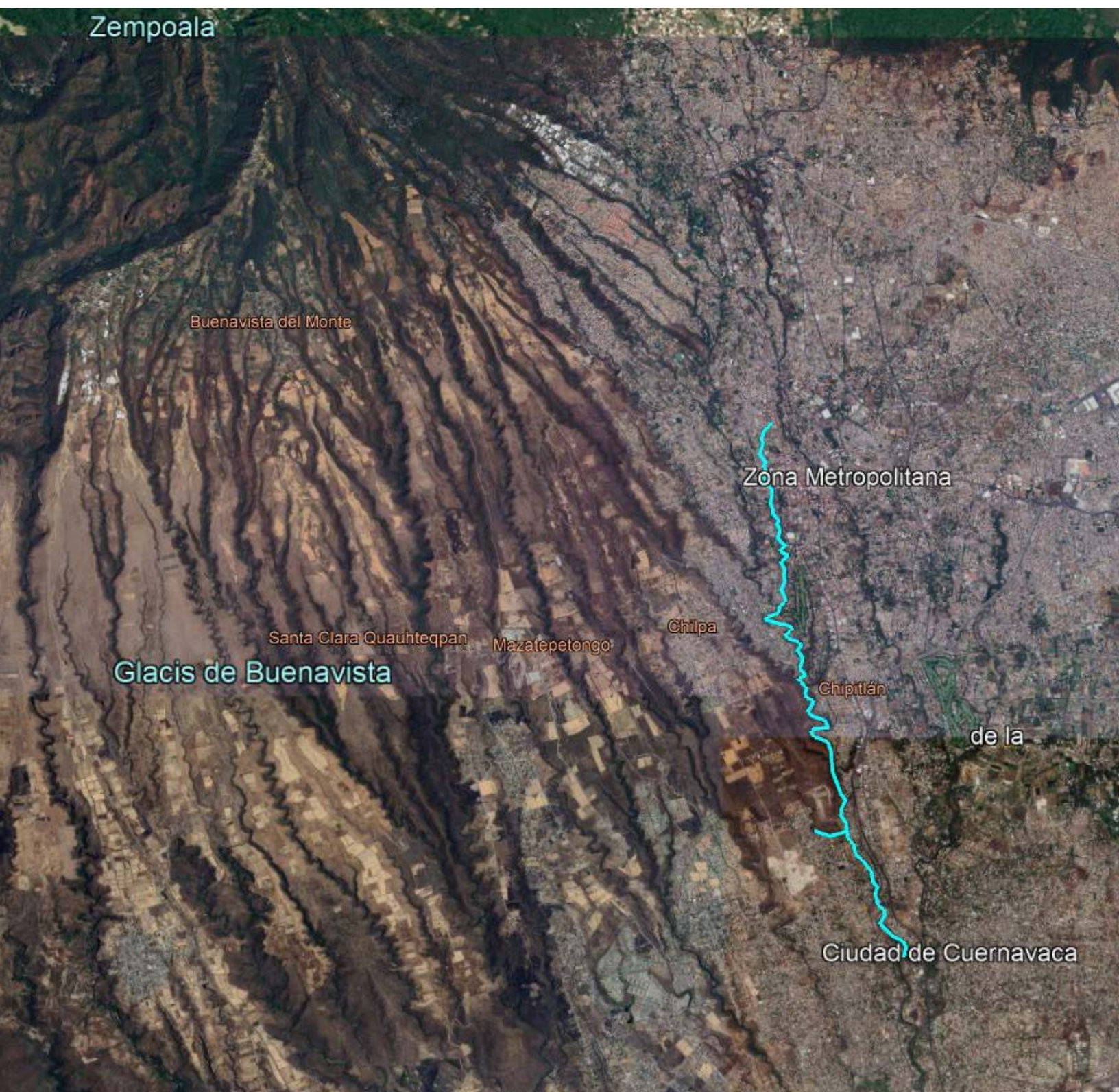
Las pinturas rupestres de la barranca El Chiflón en Cuernavaca

Raúl Francisco González Quezada
Enrique Méndez Torres
Jorge Alberto Linares Ramírez

Una sección del poniente de la actual zona metropolitana de la ciudad de Cuernavaca se sitúa sobre una formación geológica conocida como el Glacis de Buenavista. Se trata de una formación geológica localizada al sur de la Sierra de Zempoala que se configuró por la acción de grandes lahares que corrieron en forma de abanico de norte a sur. Lo que actualmente vemos en la región son los efectos de corrientes inmensas de lodos y piedras de origen volcánico a lo largo de esta pendiente que acumuló estratos sobrepuestos, y que a lo largo de nuevos lahares y procesos erosivos drenaron el área dejando a su paso profundas barrancas y secciones de lomas entre ellas. (cfr. García et al. 2007; Martínez y López 2005).

Aspecto de una pared de la Barranca El Chiflón de los Caldos en las inmediaciones del Ejido de Chipitlán, donde se pueden observar las acumulaciones estratificadas de los antiguos lahares que tuvieron su origen en eventos volcánicos. Al norte del glacis existe en la sierra los restos del volcán Zempoala (Fondo PICZAT 2025).





Aspecto en imagen de satélite del Glacis de Buenavista, que adquiere ese nombre precisamente por la comunidad de Buenavista del Monte que se encuentra en su sección centro norte. Se puede advertir el aspecto estriado de este abanico aluvial de lahares ancestrales que cubrieron la zona y los procesos de erosión que formaron las profundas barrancas y las lomas intermedias que corren en dirección norte-sur. Una parte del poniente de la zona metropolitana de la Ciudad de Cuernavaca se ha desarrollado al interior de la vertiente oriental de esta formación geológica entreverada en estas barrancas y lomeríos (tomado de Google Earth, visitado en agosto de 2025, la imagen es del 08/2025).



Sección baja de la Barranca El Chiflón de los Caldos en las inmediaciones del Ejido de Chipitlán, donde se advierte la acumulación de agua en la sección baja. Las barrancas son elementos topográficos que sirven como drenaje del Glacis de Buenavista y filtran también agua del área de Zempoala en múltiples "lloraderos" (Fondo PICZAT 2024).

En esta formación geológica se desarrollaron asentamientos humanos desde hace al menos 3000 años, siendo el sitio más antiguo al momento identificado el de Gualupita, en la loma donde se desarrolló la ciudad de Cuernavaca. Al parecer la región se mantuvo ocupada de manera sistemática desde ese momento, pero el momento de expansión de la ocupación hacia la mayor parte del glacis, fue durante el período Posclásico Tardío, entre los años 1350 y 1521 de nuestra era. Posteriormente fue casi abandonada el área, particularmente al centro y el poniente del glacis, y se mantuvo solamente ocupado el sector de las reducciones poblacionales en torno a los pueblos históricos que ahora reconocemos para la ciudad de Cuernavaca.

Al ingresar en las barrancas del glacis el visitante puede observar en sus paredes las marcas de los drenajes geológicos que han dejado expuestos los múltiples momentos estratificados de arenas de grano grueso y conglomerados basálticos que parecen estar a punto de desmoronarse. En muchos sectores de las barrancas que ha implicado el crecimiento de la zona metropolitana de la ciudad de Cuernavaca, se han colocado ya múltiples asentamientos humanos que habitan estos espacios acompañados de una intrincada arquitectura que se aferra desafiante a las pendientes. Es común observar el uso de neumáticos reciclados para terracear el área y crear caminos internos, así como para escalonar el abrupto terreno que acompaña la afanosa cotidianidad de estas familias empujadas a vivir en estos espacios.



Ejemplo del uso de neumáticos para generar corazas de terrazas que sirven para los caminos internos en las barrancas de muchas partes semi urbanizadas del Glacis de Buenavista (Fondo PICZAT 2025).

Aspecto de una de las calles que comunican con las secciones bajas de la Barranca El Chiflón de los Caldos desde la colonia Alta Palmira, en Temixco (Fondo PICZAT 2025).



La Barranca de Analco recibe también el nombre El Chiflón de los Caldos. Se ha llegado a considerar que la formación geológica y topográfica de esta barranca emerge al norte en las inmediaciones de Tlaltenango, y en su desarrollo penetra en secciones del Glacis de Buenavista donde se cruza más al sur con la Barranca de Atzingo y del Tecolote. En su paso por el centro de la ciudad sirve de límite poniente al Centro Histórico de Cuernavaca. Se ha supuesto que la inclusión de la palabra caldos en su nombre deriva de la práctica de verter los desechos las fábricas alcohólicas en esa zona de la ciudad desde el virreinato hasta el siglo XX en ella. (cfr. Estrada 1997:25)

La Barranca El Chiflón de los Caldos más al sur del punto donde se une con la de Atzingo al oeste del actual Club de Golf de Cuernavaca, continúa en descenso como el límite de la colonia Ampliación Chipitlán en su costado oeste y al llegar a la colonia Alta Palmira se conecta otra barranca para finalmente incorporarse más al sur al Río Apatlaco.

Entre 1968 y 1973 se desarrollaron actividades de investigación intensas para poder consolidar el llamado Museo Cuauhnáhuac en el Palacio de Cortés. Parte de las acciones que se realizaron en aquellos años incluyeron las exploraciones arqueológicas en el estado, entre las que se integraron los sitios con elementos arqueológicos rupestres pictóricos. Entre las áreas que se investigaron se encuentra el ejido de Chipitlán y la barranca El Chiflón.

Aspecto del desarrollo de una cueva en el glacis por efecto de erosión entre los estratos de diferente tipo de consolidación de sus componentes, se pueden advertir los estratos formados por arenas y conglomerados andesíticos en las capas que tienden a la horizontalidad y la formación de la cueva por erosión y colapsos (Fondo PICZAT 2024/2025).





Registro fotográfico de finales de la década de 1960 (ca. 1968). De izquierda a derecha aparece Teófanés García González †, le sigue el Arqueólogo Jorge Angulo Villaseñor, quien a la fecha continúa activo como Profesor-Investigador en el INAH, y finalmente se encuentra Pedro Onésimo Núñez Ramírez. Ellos fueron guías del arqueólogo Angulo y trabajadores del Centro INAH Morelos en sus inicios y posteriormente. (Fototeca Juan Dubernard del Centro INAH Morelos No. 1364).

Trabajadores del INAH en Morelos para esa época condujeron al Arqueólogo Jorge Angulo hasta las inmediaciones de la sección meridional de la Barranca El Chiflón y se logró registrar fotográficamente una serie de sitios que se fueron descubriendo en esas secciones de la barranca y suponemos que en otros ramales también.

Uno de estos sitios registrados mereció ser difundido en la publicación sobre la formación de este museo, y también pasó a formar parte del mosaico de fotografías que conformaron por cincuenta años la Sala de la Escritura Pictográfica del entonces Museo Regional Cuauhnáhuac, Palacio de Cortés. Sobre este sitio el Arqueólogo Jorge Angulo Villaseñor, quien recientemente cumplió cien años de vida y que continúa en activo como investigador del INAH, sugirió en su momento que "...pueden verse glifos que representan la luna con doce pequeños círculos a su alrededor, indicando, posiblemente, doce lunas o noches. Se identifica un venado, y entre las representaciones simbólicas, se localiza un ave volando sobre una troje, un hombre en actitud de correr o disparando un arco, un templo con el círculo celeste (tal vez un observatorio), una serpiente y una lagartija, relacionadas con alguna fecha calendárica" (Angulo 1979:64).





Páginas 8 y 9. Fotografía recuperada de la Fototeca Juan Dubernard del Centro INAH Morelos, publicada en 1979 con el pie de foto "Pictogramas en la Cueva de "El Chiflón". (tomada de Fototeca Juan Dubernard del Centro INAH Morelos No. 1363. cfr. Angulo 1979:74).



Derivado quizá de estos descubrimientos realizados por Angulo, es que más adelante se pudieron hacer investigaciones que derivaron en la recuperación de muestras de material óseo animal de carácter arqueológico. Existen distintos reportes que podrían proceder del mismo sitio de las pinturas rupestres. Se ha registrado que en el sitio identificado como “cueva del Chiflón en Temixco, Morelos”, fueron identificados restos de Ratón espinoso mexicano (*Liomys irroratus*), así como de venado (*odocoileus virginianus*) (Álvarez y Ocaña 1999:73, 95, 97). También se han reportado materiales del sitio descrito como “Cueva El Chiflón” en Morelos donde se identificaron restos fósiles de fauna procedente entre el Cenozoico Tardío, pero con énfasis en el Pleistoceno, esto es entre 1.8 y 0.1 millones de años de antigüedad, sin embargo, se trataría de hallazgos fortuitos sin datos confiables de su contexto de recuperación en campo (Corona 2010:38-39).



Imagen del Ratón espinoso mexicano (*Liomys irroratus*)
(foto de Juan Cruzado Cortés, tomada de <https://tinyurl.com/24l8osku>)

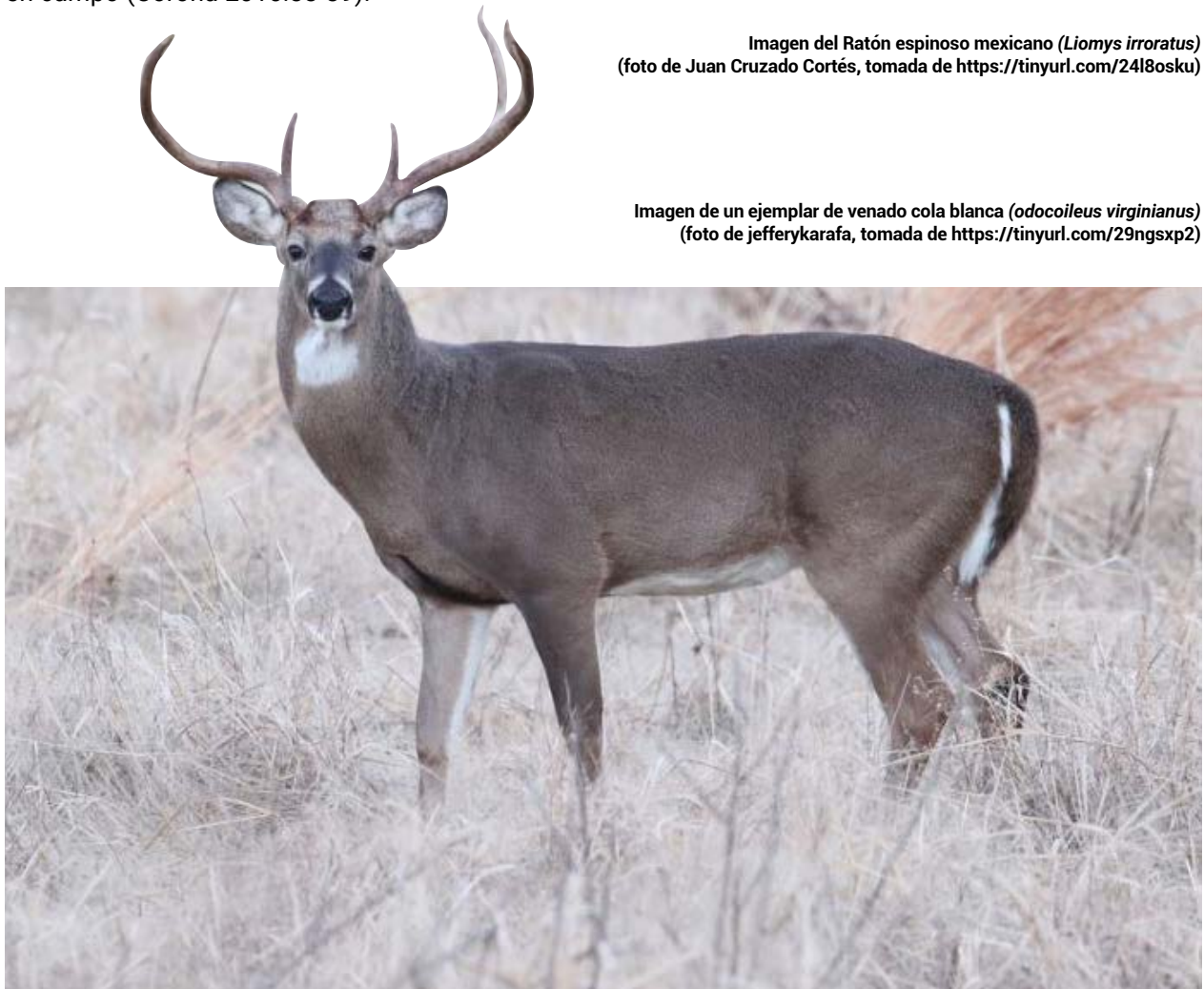
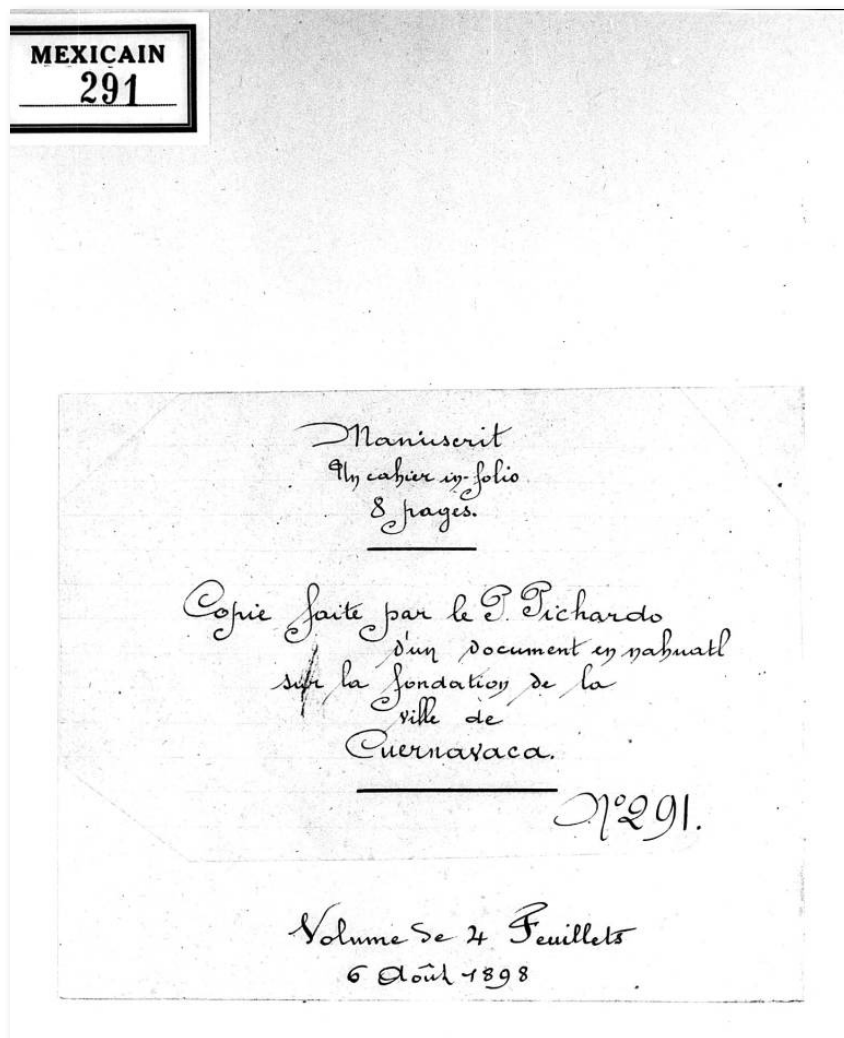


Imagen de un ejemplar de venado cola blanca (*odocoileus virginianus*)
(foto de jefferykarafa, tomada de <https://tinyurl.com/29ngsxp2>)



Portada del Manuscrito 291, tal como esta copia se encuentra catalogada en la colección de la Biblioteca Nacional de Francia. Se trata de una transcripción del padre José Antonio Pichardo de un texto en náhuatl y ésta ha recibido el nombre de Códice de la Fundación de la Villa de Cuernavaca o Códice Municipal (imagen tomada de <https://tinyurl.com/23ndmuue>).

Este sitio en la barranca probablemente estuvo asociado al antiguo asentamiento indígena de Chipitlan, el cual es el pueblo más sureño del Cuauhnahuac del Posclásico Tardío que logró organizarse como barrio en el Cuernavaca virreinal y que subsiste como tal en la actualidad, con una honda identidad local y barrial, así como un calendario festivo que gira en torno a su iglesia dedicada a María Auxiliadora.

En el *Manuscrito 291 Fundación de la Villa de Cuernavaca* conservado en la Biblioteca Nacional de Francia, se describe la división de la tierra del altepetl de Cuauhnahuac hacia el siglo XVI por parte de los pipiltin, de los nobles, ya con la presencia española. En ese documento cuando se describe la sección meridional de Cuauhnahuac, se distinguen los linderos del pueblo de Quetzalotlac que es donde está el templo, el "quetzalli", y al parecer por falta de agua ahí no se fundó Cuernavaca, se habla también de Acapantzinco donde se establecieron los nobles. Se menciona a Santa María de Santa Clara, y donde se encuentra la iglesia se refieren dos lomas, y en una llamada Quauhtecpan se establecieron los nobles. Se nombra también a San Bernabé Mazatepetonco que es el pueblo donde está un venado, y en Tepexic que es donde hay un ahuehuete y un ojo de agua. En Oztotoltzinco está la iglesia y en las dos lomas se establecieron los nobles. La sección de sentido en el texto de este documento traducido por Eustaquio Celestino Solís añade finalmente la mención al "Barrio Tzipitlan. Tierras de Tzipil.", es decir, Chipitlán. (Pichardo 1898)

Aunque es complicado intentar identificar en la actualidad cuáles son todos los lugares que refiere este documento del siglo XVI de manera puntual, lo cierto es que indica secciones del sur del municipio de Cuernavaca y algunas secciones ya del municipio de Temixco.

Acapantzinco podría ser el actual Acapantzingo al este de la Barranca de Amanalco o incluso un rancho del mismo nombre que estuvo en tierra de Temixco. Mazatepetonco está bien identificado a nivel arqueológico y se encuentra al oeste de la actual colonia La Unión de Temixco, trascendiendo un par de barrancas (cfr. Sterpone y López 1992:89, mapa 2.3). Aparentemente era un pueblo de origen otomí. En documentos etnohistóricos se refiere geográficamente que las lomas de Quezalotla Mazatepetongo abarcaban desde Azingo y pasaban por los pueblos que para 1644 ya estaban abandonados de Quauhtecpa y Santaclara, como terrenos cedidos al dueño de Temixco, los cuales serían los mismos dos pueblos referidos en el Códice de la Fundación No. 291 como Quauhtecpan y Santa María de Santa Clara (Von Mentz 2008:67, 382).

Estos dos últimos sitios aparentemente muestran una unidad en términos arqueológicos, y también han sido identificados en el sitio Santa Clara Quauhtecpan, ubicado precisamente en la loma de Santa Clara, al norte de la actual colonia Lomas de Santa Clara en Temixco, al oeste de Mazatepetongo pasando la Loma de Mejía (cfr. Sterpone y López 1992:89, mapa 2.3).

La línea quebrada en color azul representa la Barranca El Chiflón de los Caldos y se encuentran referidos los sitios arqueológicos que podrían coincidir con pueblos referidos en las fuentes etnohistóricas del siglo XVI comentados en este texto, se puede observar Santa Clara Quauhtecpan, Mazatepetongo, Chilpa y Chipitlán, en la sección baja a la derecha se observa el actual Puente Apatlaco (imagen tomada de Google Earth, visitado en agosto de 2025, es del 08/2025)



En los comentarios que realiza Juan Dubernard al texto conocido como “Unos Títulos de Cuernavaca (1552)”, este autor hace notar que en la declaración de linderos de barrios y tierras repartidas por el Marqués Hernán Cortés que hace don Toribio de San Martín Cortés García de Sandoval como gobernador de la Villa de Cuernavaca, éste menciona el camino de Tlapitzaco como frontera entre las tierra de San Francisco al oriente de las de San Antonio al poniente, mientras que al sur de éstas se encuentra Chipitlán. (Dubernard 1991:190, 198). Dubernard identifica el camino de Tlapitzaco como la actual Avenida Morelos y en efecto, al sur de ella, está Tzipitlán.

En el centro de Chipitlán y sus inmediaciones no se han realizado proyectos de investigación científica arqueológica que impliquen excavaciones controladas, la única noticia que se tiene es la identificación hace cinco décadas aproximadamente de “restos de construcciones al cortar el terreno para unir la moderna autopista México-Acapulco con la extensión del viejo camino Cuernavaca-Taxco” (Angulo 1976:198).

Según Cecilio Robelo la palabra Chipitlán deriva de Xipetlán, que significa “Junto al dios Chipe ó Xipe”, refiriéndose al dios desollado (Robelo 1897:35), y según Jorge Angulo la palabra de la que derivaría el nombre de esta comunidad tendría más cercanía a la palabra niño enfermo o desgañado porque la mamá está embarazada, que en náhuatl se escribe *tzipitl*, y podría ser entonces el lugar donde hay niños en esta condición (cfr. Angulo 1976:207).

En los años 2023 y 2024, derivado de los procesos de urbanización que se están realizando en la loma que conecta el Puente Apatlaco con terrenos al oriente que pertenecen al Ejido de Chipitlán, del municipio de Cuernavaca, revisamos arqueológicamente esa loma incluyendo buena parte de la Barranca El Chiflón en este tramo. La loma presenta una orientación norte a sur a lo largo de más de dos kilómetros, mientras que en su eje este-oeste mide aproximadamente alrededor de medio kilómetro en su sección más ancha. Está delimitada por la barranca del Chiflón de los Caldos al oriente y sur, presenta una altura de 1380 msnm y 64 m desde la parte baja de la barranca hasta la cima.

Imagen del acceso a la cueva observado de manera tangencial a la cueva El Chiflón, en primer plano a un costado de la escala se observa el signo pintado de un venado (Fondo PICZAT 2024).



En la sección baja de la barranca se localiza esta zona que el Arqueólogo Angulo registró fotográficamente hace más de cincuenta años y en esta oportunidad volvimos al sitio para actualizar los registros del área y también efectuamos un diagnóstico del estado de conservación que guardan las pinturas.

La zona arqueológica Pinturas Rupestres Barranca El Chiflón es parte integral de un sistema de asentamiento humano dispuesto en el Glacis de Buenavista, el cual fue investigado arqueológicamente a finales de la década de 1980 y principios de los 90, lo cual permitió identificar 76 sitios que muestran ocupación durante el período Posclásico Tardío (1350-1521 n.e.) (Sterpone y García 1992:6). Aunque en aquel entonces la cima de la loma que investigamos no se registró ningún sitio, nosotros identificamos en los recorridos, pequeñas ocupaciones muy probablemente asociadas a caseríos dispersos de comunidades agroartesanales, también de este período.

Sabemos que la densidad poblacional de esta región al momento de la invasión hispana era alrededor de 300 habitantes por kilómetro cuadrado y una población total en torno a las 60 000 personas (Sterpone y García 1992:250), por ello es probable considerar que prácticamente la totalidad de las lomas tenían un grado de ocupación, algunas quizá con mayor vocación agrícola que de centro poblacional.

Las Pinturas Rupestres Barranca El Chiflón son por su estilo y por el sistema de asentamientos con el que están relacionadas, pertenecientes a este período del Posclásico Tardío (1350-1521 n.e.) (cfr. Angulo 1979, Casado 2006:61-62).

Los signos pintados se localizan en una cueva en la pared norte de la barranca en su sección baja, al pie de la pared a 1347 msnm. El nivel del cauce se mantiene unos metros abajo del acceso a la cueva y carga las aguas de la temporada de lluvias. La parte frontal de la cueva tiene aproximadamente 16 metros de largo por 11 metros de profundidad, su planta es irregular, pero con una forma semi triangular, su declive es ligeramente inclinado hacia la parte interna. La sección de la entrada tiene un acceso de casi dos metros, y conforme se va adentrando su nivel va descendiendo hasta casi los cuarenta centímetros.

La sección de la entrada cuenta con una amplia zona de iluminación donde ingresan según la temporada del año, rayos del sol de manera directa, mientras que buena parte del espacio se ilumina de manera indirecta por momentos, mientras que la sección profunda y angosta es de penumbra permanente.

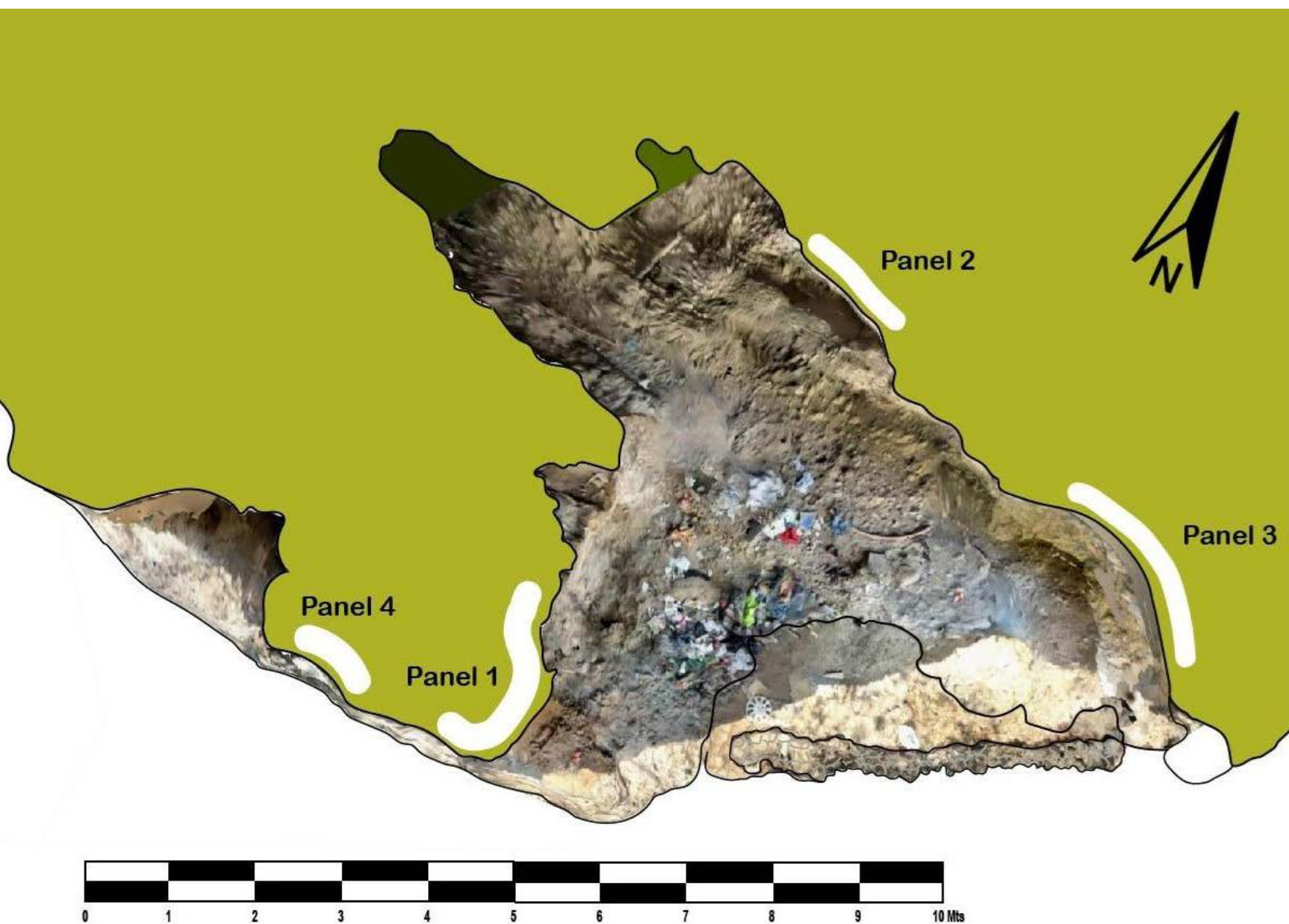
Se trata de una cueva seca y su piso está conformado por la misma roca de carácter andesítico, arenas y derivado de la continua visita y la erosión, se ha formado un delgado y suelto suelo de granulometría muy fina. Al fondo alberga una pequeña colonia de murciélagos, y en algunas secciones de las paredes y techos llega a albergar arácnidos y sirven algunos de sus huecos para proteger nidos de otros insectos.

Vista del acceso frontal de la cueva de El Chiflón
(Fondo PICZAT 2024).



Perspectiva desde el interior de la cueva de El Chiflón (Fondo PICZAT 2024).





Todos los signos pintados fueron realizados con la técnica de tinta plana blanca, en algunos casos se trata de signos sólidos y en otros son solamente delineados. Probablemente los trazos fueron realizados en unos casos con la asistencia de un pincel y otros directamente con los dedos. Por la disposición de los conjuntos de signos, se identificaron tres paneles que contienen diversos signos y uno más que solamente tiene un signo aislado.

Los paneles 1 al 3 se localizan al interior de la cueva, mientras que el panel 4 está protegido detrás de la línea de goteo, pero en una pared fuera de la cueva en la sección oeste de la entrada.

Planta de la cueva donde se localiza la zona arqueológica Pinturas Rupestres Barranca El Chiflón, en terrenos ejidales de Chipitlán, municipio de Cuernavaca, Morelos (Fondo PICZAT 2025). Se puede advertir la localización de las secciones de las paredes donde se ubican los cuatro paneles con pintura rupestre enumerados del 1 al 4.

Los paneles 1, 2 y 4 estaban aceptablemente conservados hasta principios de 2025 después de los primeros registros que emprendimos un año antes en el área. El panel 3 suponemos que desde la época que los registró el Arqueólogo Jorge Angulo estaba en malas condiciones, ya que él no le dedica registro fotográfico. Actualmente de este panel sólo se advierten los rastros de algunos trazos de lo que fueron sus signos, pero está casi desaparecido, muestra constantes graffitis modernos, tanto con pintura en spray como rayados directamente con alguna piedra o artefacto metálico con punta.

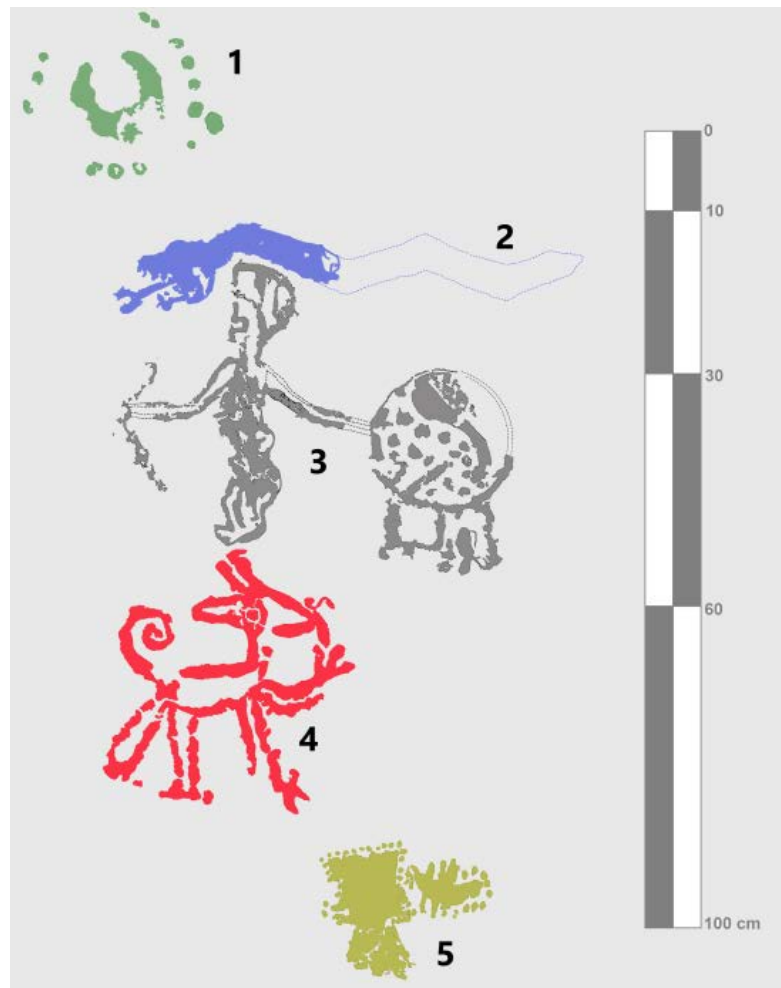


El Panel 1 es el de mayor complejidad y se localiza al interior de la cueva en su pared oeste, casi al borde del acceso. Un análisis detenido del estilo del trazo nos ha permitido distinguir al menos cuatro tipos de trazo claramente distinguidos, quizá relacionados con autores diferentes.

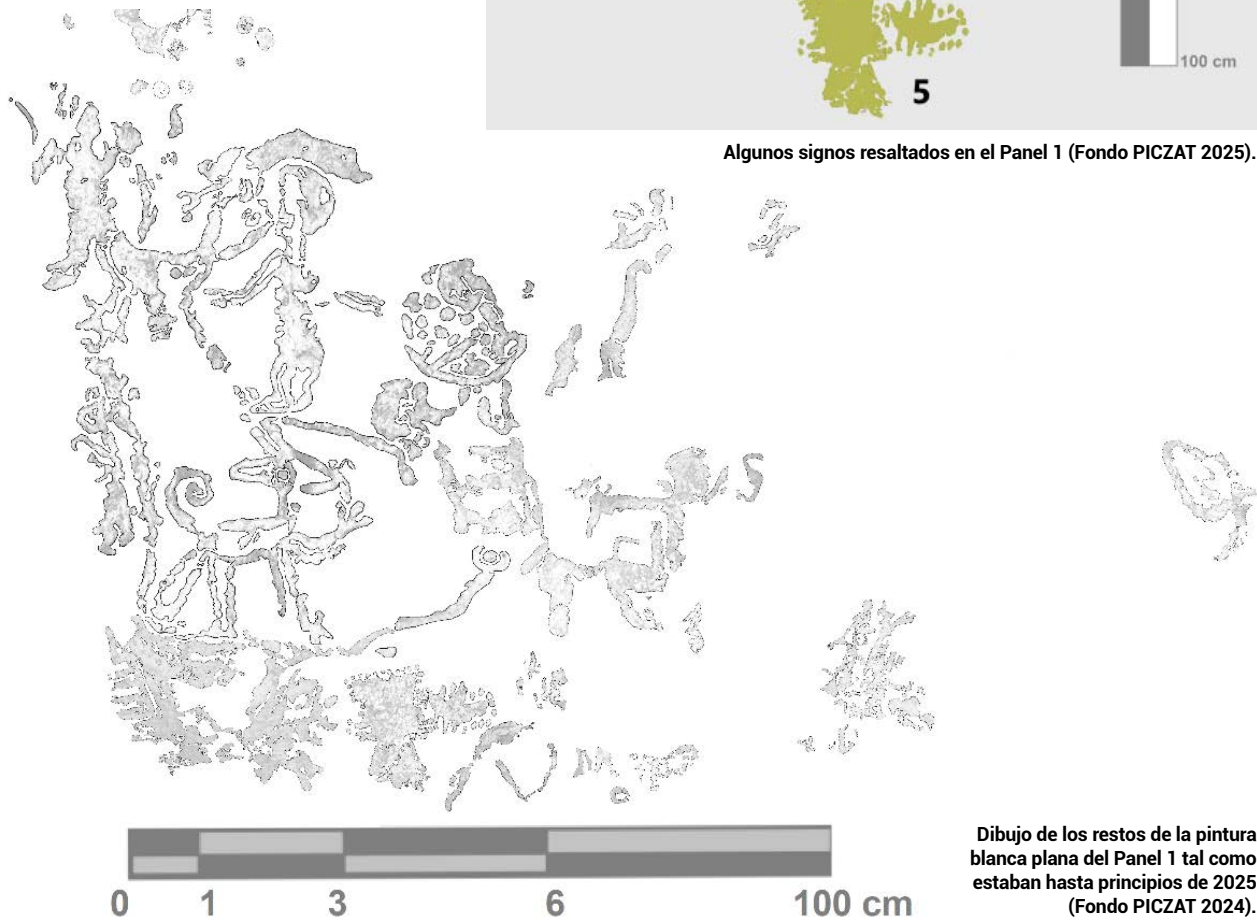
Este panel muestra algunos signos que por su grado de iconicidad pueden identificarse con cierta facilidad dado el grado de conocimiento que se ha alcanzado con las investigaciones en la región y en general en la pintura rupestre del Centro de México.

Aspecto del Panel 1, que también fue registrado por el arqueólogo Jorge Angulo a finales de la década de 1960, la foto corresponde a marzo de 2024 (Fondo PICZAT 2024). Como podrá observarse, el estado de conservación muestra algunos desprendimientos laminares del material pétreo y la presencia de graffiti con pintura en spray.

El primer signo que vemos es una luna circundada por catorce puntos (1) proyectada sobre una superficie suficientemente regular. Este signo presenta unas medidas aproximadas de 15 x 17 cm y se encuentra en estado de conservación aceptable, pues no presenta alteraciones antropogénicas, aunque sí se observan desprendimientos laminares y pérdida del pigmento. Este signo es al que el Arqueólogo Angulo interpretó como posiblemente una cuenta lunar o nocturna.



Algunos signos resaltados en el Panel 1 (Fondo PICZAT 2025).



Dibujo de los restos de la pintura blanca plana del Panel 1 tal como estaban hasta principios de 2025 (Fondo PICZAT 2024).

Abajo de la luna se advierte una silueta sinuosa (2), característica de la locomoción ondulatoria de una serpiente, este movimiento es producto de la contracción y relajación alternada de los músculos del cuerpo del reptil, creando una serie de curvas y ondas que les permiten avanzar, por lo que la representación en el panel indica que es un animal que va en movimiento.

La cabeza de la serpiente se orienta hacia el sur con las fauces abiertas y la lengua bifurcada extendida en forma de horqueta, en la maxila se observan cuatro dientes y en la mandíbula se observan dos más. Si este signo pretendiera ser una representación naturalista podría estar refiriendo a una serpiente con tipo de mordida aglifa, este tipo de dentición se encuentra en serpientes no venenosas o ligeramente venenosas, como la mayoría de las culebras (Rueda 2024).

Gracias al registro fotográfico realizado por el Arqueólogo Jorge Angulo en el año 1972, antes de la pérdida de la superficie en el panel que contiene gran parte de este signo, fue posible comparar y reconstruir parte del signo.

El tercer elemento identificado (3), se localiza directamente por debajo de la serpiente, se ubica sobre un área del conglomerado de superficie homogénea, el diseño presenta una orientación general hacia el sureste. Este elemento presenta unas medidas aproximadas de 45 cm de altura y 55 cm de ancho.

Se trata de un signo antropomorfo con la cabeza y las piernas en dirección al sur. Frente a la boca que se encuentra abierta con una solución plástica rectangular, se observa una línea que se bifurca formando un signo complejo, quizá de un animal o una compleja vírgula.

Con los brazos extendidos porta un escudo o chimalli en la mano izquierda del cual penden unos elementos, mientras que en la derecha muestra un arco o quizá un objeto más complejo que podría ser un bastón, un cetro o incluso un báculo. Se trata de un guerrero, una deidad o incluso un gobernante.

El chimalli se puede apreciar casi en su totalidad pues tiene un espacio perdido porque el soporte pétreo se ha exfoliado. Su interior muestra un diseño seccionado una línea ondulante que lo atraviesa de un lado a otro de manera diagonal, y el campo que queda abajo está a su vez seccionado por una línea recta, por lo que quedan tres secciones aparentemente en este escudo. En el interior de estas secciones se puede advertir una serie de puntos. De la parte interior se distinguen unos elementos que parecen pender del artefacto, es probable que se trate de adornos de papel o plumas, en náhuatl este elemento se llamaba *tentlapilolli*.



Ejemplo de un chimalli con *tentlapilolli* o adorno que cuelga del objeto, en este caso se trata de la representación de Tezcatlipoca en la doceava veintena llamada *Pachtontli* (pequeña hierba de heno), tal como está representado en el código Telleriano Remensis, Folio 3v. En este caso se trata de tiras de papel que representan elementos relacionados con el desollamiento. (Tomado de <https://tinyurl.com/23guckg6>).

No sabemos si la representación en la pintura rupestre pretendía la clara distinción de un diseño tripartita y hace falta una sección del mismo por deterioro del soporte pétreo, pero lo cierto es que el chimalli con diseño tripartita está asociado con Xipe. Un ejemplo presente en el propio Cuauhnahuac es el petrograbado que actualmente se exhibe frente al Palacio de Cortés conocido como la Piedra del Chimalli. Eduard Seler interpretó este monumento como la imposición signica del imperio mexica en su relación con Cuauhnahuac, al conmemorar en 1470 la llegada al poder de Axayacatl. Su diseño tripartita estaría asociado a esta deidad, e incluiría la representación de los círculos concéntricos, y de la piel del ocelote que junto con las líneas ondulantes y el chalchihuite como signos de fuego y agua harían alusión al *atl-tlachinolli* o guerra sagrada. Las fechas que están registradas en este monumento son tres casa (1469) y 5 movimiento (1481) momentos durante el gobierno de Axayácatl, por lo que podría marcar también momentos de alianzas políticas entre Cuauhnahuac y Tenochtitlán (cfr. Barnes 2003:69; Von Mentz 2008:120).

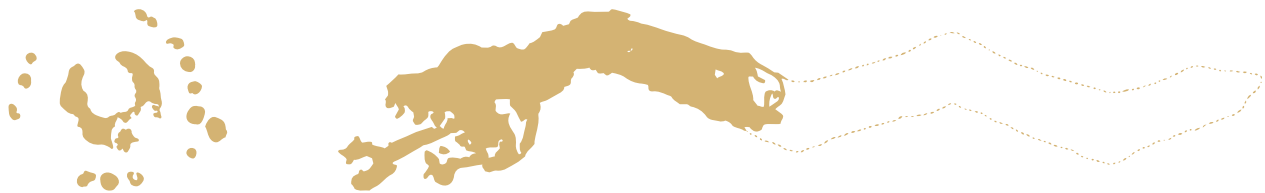
Este petrograbado marcaría en su lugar original, que fue en las inmediaciones del Centro Comercial Adolfo López Mateos desde donde fue trasladada a su lugar actual, la frontera entre las parcialidades de Panchimalco y Tecpan-Cuauhnahuac (Von Mentz 2008:120 y ss.).



Representación del chimalli de Xipe en el código Magliabechiano (Folio 90) portando el escudo tripartita con los círculos concéntricos, los signos de agua y la piel de jaguar (imagen tomada de famsi.org <https://acortar.link/cIV1B9>).

La Piedra del Chimalli localizada en las inmediaciones del Mercado Adolfo López Mateos, está dividida en tres segmentos, los círculos concéntricos refiere a Xipe, el signo del chalchihuite enmarcado por agua es el agua y la piel del ocelote al fuego, por lo que se referiría a la guerra sagrada, del *atl-tlachinolli*. El escudo estaría asociado al dios Xipe y a los gobernantes mexicas (imagen tomada de <https://acortar.link/5rR5lr>).





El signo de la culebra o serpiente (2) sobre el signo antropomorfo podría encontrarse en lectura directa con éste, y quizá en caso de funcionar posicionalmente entre la luna que marca el nivel celeste y el antropomorfo, probablemente podría representar el agua que se precipita sobre la tierra, una serpiente de agua que además, sale de la cueva.

El cuarto elemento identificado (4), se localiza por debajo del signo antropomorfo, se trata de un cuadrúpedo con una orientación hacia el este y una dimensión de 32 cm de ancho por 30 cm de altura.

La cabeza tiene forma elíptica asimétrica, con la porción hacia el norte ligeramente más aguda, en la sección trasera de la cabeza se observan adosados dos elementos triangulares, que representan las orejas, en la sección posterior de la cabeza y en la parte interna, se observa una línea curva vertical que delimita el ojo, mismo que está representado por un punto circular. El cuello se representa con una línea doble y mientras el lomo es recto, el abdomen es curvo. La cola es espiral con movimiento dextrógiro. Cada una de las cuatro patas, está representada por una línea recta doble, las traseras tienen forma elíptica asimétrica vertical, al igual que una de las delanteras, esta última presenta apéndices. La cuarta pata se encuentra ligeramente flexionada hacia arriba. Podría tratarse de un cánido, y menos probable pero aún posible, podría tratarse de un venado.

En la región se ha reportado como una solución plástica sistemática la representación de los cuadrúpedos con este tipo de cuerpo con el lomo recto y el abdomen curvado presente en los venados (Valdovinos 2019:25-26). Es importante señalar que este cuadrúpedo podría estar enmarcado por una línea que lo encierra casi en su totalidad, pobremente observable por estado de deterioro del panel, pero es probable, quizá esto indique alguna relación en la lectura por el orden posicional del animal al interior de algún lugar y debajo del signo antropomorfo.

El siguiente elemento identificado (5) se localiza en la sección baja el Panel 1, fue plasmado sobre una superficie ligeramente convexa del estrato de arenisca, muy cerca del conglomerado de guijarros de la parte baja. Presenta unas medidas aproximadas de 30 cm de altura por 20 cm de ancho. El motivo corresponde a un diseño abstracto, de forma cruciforme con los extremos ensanchados, el apéndice proximal y distal son sensiblemente más alargados y los de los costados notablemente cortos.

Muestra un aspecto cruciforme con veintitrés puntos que lo circundan. Es probable que se trate de un elemento relacionado con los rumbos del universo (cfr. Valdovinos 2019:139-140) , y quizá refiera elementos calendáricos. A su derecha un signo claramente asociado con unas medidas aproximadas de 10 cm de altura por 15 cm de ancho, parece ser una ave circundada por puntos.





El segundo conjunto de manifestaciones gráficas lo denominamos Panel 2, se encuentra en la sección norte del abrigo, sobre la pared con orientación general noreste, este lugar presenta una superficie irregular ligeramente cóncava, con una área aproximadamente de un metro desde la base donde encuentra un estrato conglomerado hasta la bóveda del abrigo y tres metros aproximadamente desde el inicio hasta el final del conjunto.

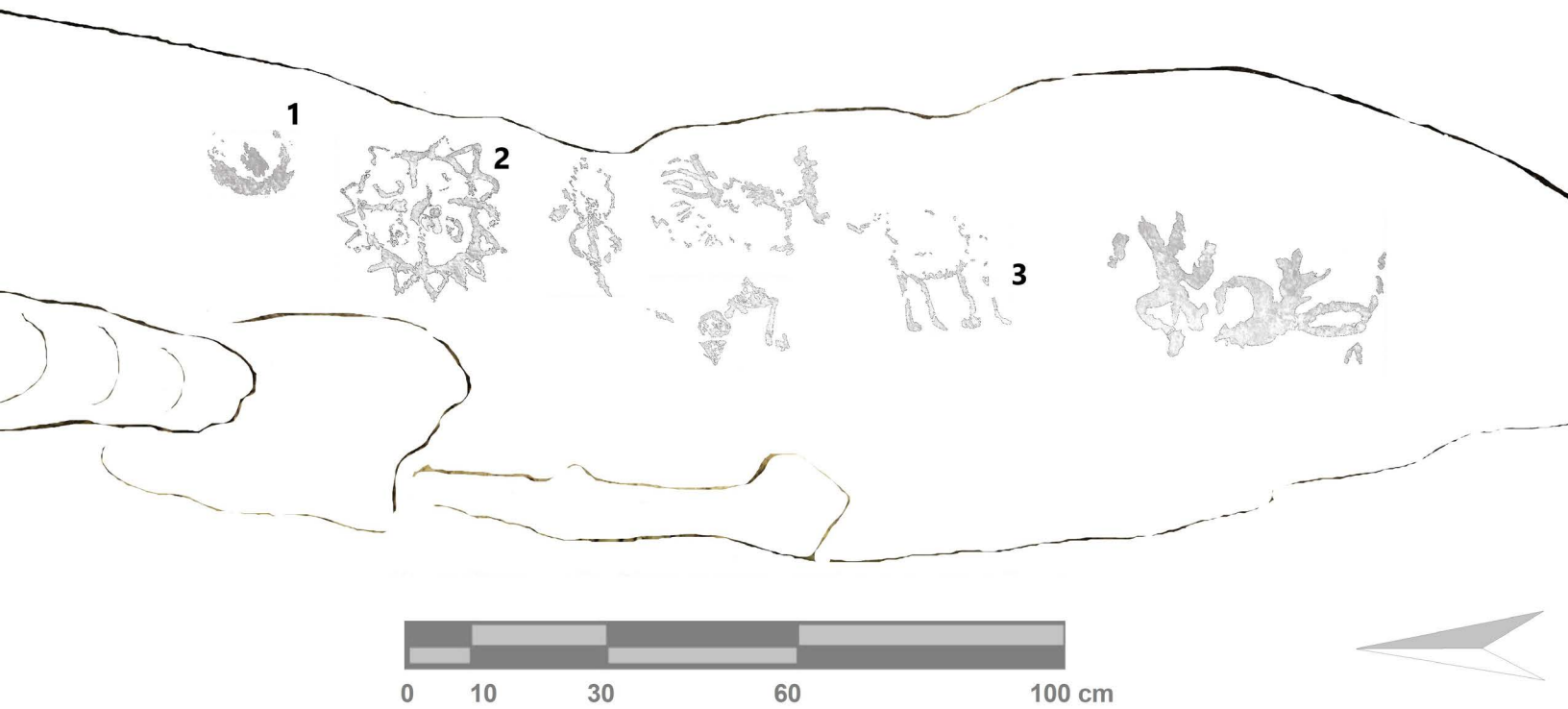
De izquierda a derecha parecen estar todos los signos acomodados en una hilera. El primero (1) es una luna con medidas aproximadas de 8 cm de altura por 10 cm de ancho y se encuentra en estado de conservación aceptable. Su diseño integra un cuerpo curvo con la sección central más gruesa y los extremos más angostos con remates angulares y arriba al interior un elemento semicircular, probablemente la representación de la luna o un eclipse.

Registro fotográfico de los restos de la pintura blanca plana del Panel 2.

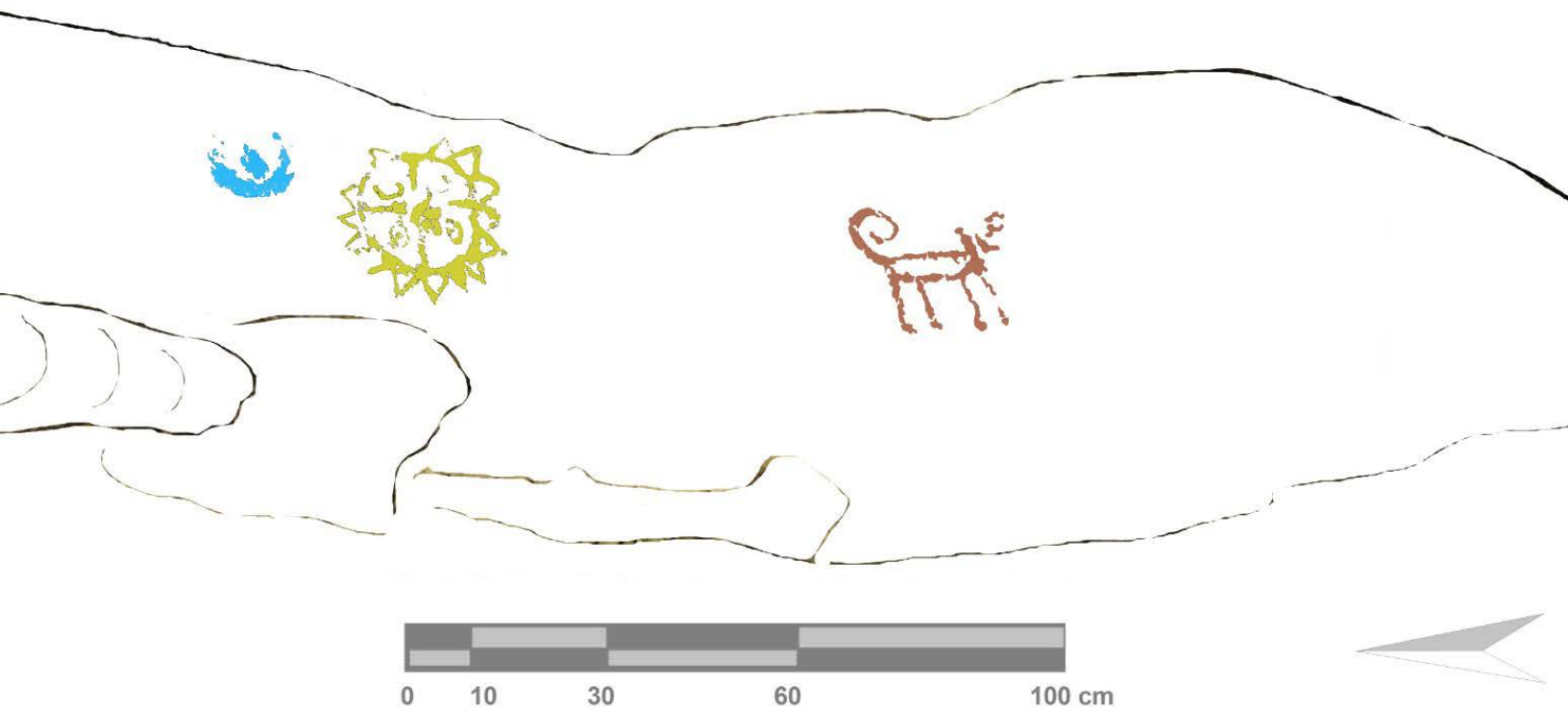
Posteriormente se localiza un signo redondo con triángulos radiales (2) que puede ser un signo solar con división cuatripartita en el interior. Presenta unas medidas aproximadas de 35 cm de altura por 40 cm de ancho y se encuentra en estado de conservación aceptable. La porción interna se encuentra dividida en cuatro secciones medianamente simétricas, y el centro donde cruzan las líneas coincide con una depresión central en la pared. Cada una de las cuatro porciones presenta un motivo en su sección central, probablemente se repita el mismo diseño, pues en todos se aprecian líneas curvas con un elemento medial, aunque en distintos grados de deterioro.

Posteriormente se encuentran dos signos, el segundo de ellos se conservaba mejor en 1968, pero actualmente está altamente deteriorado.

Dibujos de los restos de la pintura blanca plana del Panel 2.



Algunos signos resaltados en el Panel 2 (Fondo PICZAT 2024).

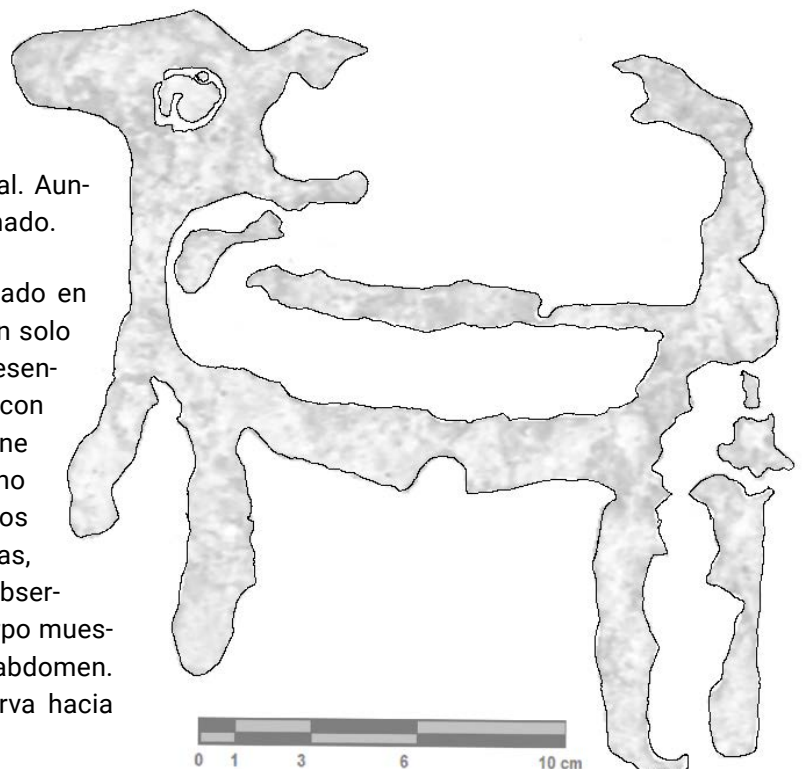




El tercer signo que describiremos acá (3) pertenece nuevamente a un signo zoomorfo cuadrúpedo. Se observan cuatro segmentos de líneas rectas que se engrosan en la parte baja, tal vez la representación de las patas. Estas líneas rectas convergen a la porción distal de un cuerpo elíptico asimétrico, del cual solo se observa la parte baja más o menos completa y ligeras porciones laminares delantera, trasera y correspondientes al lomo. De la sección posterior se proyecta una línea curva que insinúa una espiral, como regularmente se representa la cola de los venados en las representaciones de pintura rupestre regional. Aunque en mal estado es muy probablemente un venado.

Finalmente se encuentra el Panel 4, ubicado en la pared externa oeste de la cueva, se localiza un solo elemento pictórico rupestre. El signo es una representación de un elemento zoomorfo cuadrúpedo, con orientación general hacia el oeste, la cabeza tiene forma elíptica asimétrica, en el extremo derecho de la cabeza se observan adosados dos elementos curvos, probablemente la representación de astas, en la sección central interna de la cabeza se observa un motivo circular que delimita el ojo. El cuerpo muestra una línea recta en el lomo y una curva en el abdomen. Muestra cuatro patas y la cola ligeramente curva hacia arriba, se trata de un venado.

Registro fotográfico y un dibujo del único signo de la pintura blanca plana del Elemento Exento. (Fondo PICZAT 2024).



En resumen, algunos de los signos presentes en este sitio de pintura rupestre integran la representación del venado que aparece claramente al menos en dos casos así como un probable cánido. Como hemos visto en el contexto arqueológico local se ha registrado la presencia de restos óseos de venado por lo que la relación al menos en términos arqueológicos es reiterada.

La presencia del guerrero, deidad o gobernante con el probable escudo de Xipe es relevante, porque una de las opciones de la derivación del nombre de la localidad es precisamente Xipetlán, como el pueblo de Xipe.

Estas pinturas con la técnica de la tinta plana blanca no son únicas en la región, el registro fotográfico del Arqueólogo Angulo muestra la presencia de algunas otras en el área que no han sido vueltas a dictaminar todavía y que se encuentran en el glacis. Se encuentran también en la orilla del glacis hacia el suroeste las pinturas de Cuentepec (cfr. Valdovinos 2023). Y también existen otras pinturas rupestres registradas, algunas con otras técnicas de elaboración referidas, tanto en las inmediaciones de Santa Clara Quauhtecpan, como al norte y sur de Buenavista del Monte.

En la región del Centro de México incluyendo el norte de Guerrero la tinta plana blanca es una técnica altamente distribuida para esta temporalidad e incluso algunos de los signos forman tradiciones regionales que se van descubriendo con el avance de las investigaciones.



Los signos presentes en la cueva de la Barranca Chiflón de los Caldos en Chipitlán estarían vinculados como en otras partes del estado de Morelos, con elementos del sistema de valores de la fertilidad, las deidades, la cacería, y rituales en el orden calendárico que regía la cotidianidad de estas comunidades del Posclásico Tardío. (cfr. Valdovinos 2025)

La principal diferencia entre el registro del Arqueólogo Jorge Angulo a finales de la década de 1960 donde la zona estaba escasamente alterada por factores antropogénicos, ha sido el crecimiento de la colonia Alta Palmira, la cual, a pesar de haber sido fundada en 1935, tuvo un gran crecimiento a partir de la década de 1980. Esto tuvo como efecto que la totalidad de la loma esté urbanizada, empujando la mancha urbana incluso a sectores al interior de la barranca, además, existirá la nueva presión en la loma que estará comunicada con el Puente Apatlaco.

Recientemente el sitio que es visitado con frecuencia por vecinos de la localidad fue vandalizado gravemente y estamos en proceso de análisis para su restauración. Es preciso difundir la importancia que tienen estos sitios que son nuestra herencia arqueológica y que se conforman como ventanas para comprender el sistema de valores de aquellos que generacionalmente nos antecedieron. La explicación de los procesos sociales a través de este tipo de sitios es de utilidad para entender nuestro presente y para situarnos en esta historia de la cual formamos parte.

Valga este pequeño artículo para resaltar la labor de aquellos que se han preocupado por décadas de la herencia arqueológica morelense, y se convierta esto en un llamado a la socialización de la pertinencia de la conservación de este tipo de sitio para asegurar el entendimiento de nuestra historia y de nosotros mismos.

Bibliografía

Álvarez, Ticul y Aurelio Ocaña

1999 *Sinopsis de restos arqueozoológicos de vertebrados terrestres basada en informes del Laboratorio de paleozoología del INAH*. INAH. México.

Angulo Villaseñor, Jorge

1976 Teopanzolco y Cuauhnahuac, Morelos. En *Los señorios y estados militaristas. México panorama histórico y cultural. Vol. IX*. Pp. 183-208. SEP-INAH. México.

1979 *Una Visión del Museo Cuauhnahuac Palacio de Cortés. Recopilación Histórico-Arqueológica del Proceso de Cambio en el Estado de Morelos*. INAH, México.

Barnes, William

2003 *Iconos del Imperio: La Presentación Real y la Concepción del Poder en el México Azteca*. Informe FAMSI. Oswaldo Chinchilla (traductor). (visitado en julio de 2025 <http://www.famsi.org/reports/00027es/>).

Casado López, María del Pilar

2006 Una década en la investigación del arte rupestre en México. En *Arte Rupestre en México. Ensayos 1990-2004*. María del Pilar Casado López (Compilador), Lorena Mirambell Silva (Coordinador). Pp. 25-72.

Corona Martínez, Eduardo

2010 Los escenarios paleobiológicos para las interacciones entre las sociedades y el medio ambiente en la región de Morelos. En *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur. Tomo II. La arqueología en Morelos. Dinámicas sociales sobre las construcciones de la cultura material*. López Varela, Sandra L. (coordinadora). Pp. 31-42. Universidad Autónoma del Estado de Morelos México, Cuernavaca.

Dubernard Chauveau, Juan

1991 *Códices de Cuernavaca y sus títulos de sus pueblos. Textos y recopilación*. Gobierno del Estado de Morelos Miguel Ángel Porrúa, D.F.

Estrada Cajigal, Adriana

1997 *Cuernavaca y sus barrancas*. H. Ayuntamiento de Cuernavaca 1994-1997. Cuernavaca.

García Barrios, José Raúl; Martha Gabriela Torres Gómez y Fernando Jaramillo Monroy

2007 *Las barrancas de Cuernavaca*. Consultado el 14 de julio de 2025. <https://faunam.org/docs/2008-Las%20Barrancas%20de%20Cuernavaca.pdf>.

Lavín Figueroa, Carlos

2022 "Historias y Relatos": El patrimonio histórico de los cuernavacenses. *Diario de Morelos* (Feb 19, 2022) (visitado en julio de 2025 <https://acortar.link/BTPvNr>).

2022a "Historias y Relatos". Al rescate del turismo en Cuernavaca Proyectos viables *Diario de Morelos* (Sep 10, 2022) (visitado en julio de 2025 <https://acortar.link/O8hSUL>).

Pichardo, José Antonio

1898 *Manuscrito 291 Fundación de la Villa de Cuernavaca*. Eustaquio Celestino Solís (traductor). Biblioteca Nacional de Francia, París. (visitado en agosto de 2025 <http://www.amoxcalli.org.mx/paleografia.php?id=291>).

Martínez García, Fidel y Jorge López Blanco

2005 Caracterización de las unidades ambientales biofísicas del Glacis de Buenavista, Morelos, mediante la aplicación del enfoque geomorfológico morfogenético. *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía*. Núm. 58:34-53.

Mentz, Brígida von

2008 *Cuauhnáhuac 1450-1675, su historia indígena y documentos en "mexicano": cambio y continuidad de una cultura nahua*. Editorial Porrúa. México.

Robelo, Cecilio Agustín

1897 *Nombres geográficos indígenas del estado de Morelos. Estudio crítico de varias obras de Toponomatología nahua*. L. G. Miranda, impresor. Cuernavaca.

Rueda Montes, Carla

2024 *Cabeza de las serpientes: anatomía y aspectos relacionados*. Tesis de Veterinaria. Universidad de Santiago de Compostela.

Sterpone Canuto, Osvaldo José y Pedro Antonio López García

1992 *Cuauhnahuac: Un acercamiento a las condiciones políticas y sociodemográficas de una cabecera de Provincia Tributaria en el Siglo XVI*. Tesis de Licenciatura en Arqueología de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. D.F.

Valdovinos Rojas, Elda Vanya

2019 *El Paisaje Simbólico. Una mirada al Arte Rupestre del Norte de Morelos*. Tesis de Doctorado en Historia del Arte. Instituto de Investigaciones Estéticas. UNAM, México.

2023 El caos y la creación en el arte rupestre de Cuentepec, Morelos. En *Estudios Multidisciplinarios en el Arte rupestre en México: Arqueometría, Conservación e Interpretación*. Carlos Vioramontes Anzures; Rodrigo Esparza López y Magdalena García Espino (coordinadores). Pp.317-331. COLMICH-INAH. CDMX.

2025 Imágenes de fertilidad en el arte rupestre del norte de Morelos. *Estudios de Cultura Náhuatl*. No. 69:15-54.





Cultura
Secretaría de Cultura



INAH